

EN LA FACULTAD DE MEDICINA FRACASO LA MANIOBRA INMORAL CONTRA LA REFORMA UNIVERSITARIA

Un grupo de profesores sin autoridad docente, sin profesional intento repetit en la Facultad de Medicina la torpe maniobra que tanto desorden y daño causó recientemente en la Facultad de Derecho.

Sin respetar alguno por el estatuto vigente y por las normas de disciplina que son la base de la vida universitaria, se alararon contra el Consejo Directivo de la Facultad con un encendido pretexto, pretendiendo provocar la intervención de la misma por el Consejo Superior Universitario. El fin, como nadie ignora, era preparar el camino para que se anulasen los beneficios conquistados por la Reforma y excluir a los estudiantes de toda participación en el nombramiento de las autoridades.

El golpe de mano, intentado en momento oportuno, fue detenido de inmediato por el Decano, doctor Iribarne, que se apresuró a presentar su renuncia al Consejo, como protesta contra la nota de los profesores anarquizados, el Consejo de la Facultad, a su vez, se solidarizó con el Decano, y presentó su renuncia en masa al Consejo Superior Universitario.

Tan firme actitud no habría logrado imponerse a la campaña de cierta prensa, que hizo en todo momento el juego de los partidarios de la intervención, creyendo equivocadamente que se repetiría el caso de la Facultad de Derecho; pero esta vez obró como factor decisivo, en favor del Decano Iribarne, la voluntad unánime de la masa estudiantil, que dió un hermoso ejemplo de unidad y de solidaridad.

El Consejo Superior Universitario se manifestó al principio favorable a la intervención y llegó a nombrar interventor al distinguido profesor Aráoz Alfaro; éste, fielmente, después de conocer la opinión y la voluntad de la juventud universitaria, rechazó el nombramiento y dió a entender al Consejo Superior que todo maniobra contra la Reforma, es una maniobra inadmisible en los estudiantes.

El Consejo Superior Universitario tuvo la prudencia de volver sobre sus primeros pasos, cogiéndose vendado, en vez de nombrar un interventor, se limitó a no aceptar la renuncia del Consejo de la Facultad de Medicina, que a su vez no aceptó la del Decano, quedando todo como antes.

Muy triste papel han hecho, pues, los profesores que buscaban el desorden para destruir la Reforma; y éste también, aunque no tanto, el Consejo

Monroe y Drago

Hay como hace un siglo, y hoy como veinte años ha, el problema fundamental que el destino plantea en términos geográficos a nuestra América Latina, es el que se relaciona con el mantenimiento o la pérdida de la independencia que nuestros antepasados supieron conquistar con sus sacrificios; su sangre y su heroísmo. No trepidaremos en afirmar a cada paso, desde estas columnas, que la conservación y el afianzamiento de nuestros derechos soberanos, ante un mundo que resurgen con inaudito desenfreno las ambiciones de los poderosos, es el deber supremo de cuantos profesamos con entusiasmo y con fervor el ideal de la libre nacionalidad.

Por eso evocamos, en estas breves líneas, los nombres ilustres e impercederos de Drago y de Monroe, campeones ámbos de la independencia latinoamericana, en su hora y a su modo. Ambos levantaron su viril voz de protesta contra los negros designios de las potencias de presa, en momentos de justificada alarma y gravísimo peligro. Nunca admiraremos bastante la clara visión con que ambos decidieron desafiar a los enemigos de nuestra libertad. El derecho divino de los menarcas, que encarnara hace un siglo la Santa Alianza clerical y reaccionaria, pretendió extirpar de nuestro libre suelo las conquistas gloriosas de la Revolución. Monroe supo impedirlo, proclamando el carácter sagrado e inviolable de la forma republicana de gobierno en tierras de América. Ochenta años más tarde, otra coalición de los mismos reaccionarios intentó erigir los pretendidos derechos del capitalismo agresor en arbitro de los destinos latinoamericanos. Ese y no otro, fue el verdadero significado de la acción coercitiva anglo-germano-italiana contra Venezuela. Esta vez cayo a nuestro inmortal Drago la honra de desbaratar el plan de los poderosos, y su redentora doctrina advirtió a los mapates del universo que la posesión del oro no da derechos contra la autodeterminación de los pueblos.

Con el andar de los años y de las décadas, todo lo sabemos, la doctrina de Monroe fué invocada por los sucesivos mandatarios de la Casa Blanca para justificar ante el mundo y ante el propio pueblo, su política de expansión y predominio en el continente americano. Tierra vedada para los conquistadores de afilados los mares, el Nuevo Mundo podía ser, y lo fué en efecto, libre campo de acción para la despiadada ley del más fuerte. Inmensos y ricos territorios fueron arrebatados al noble pueblo de México por la voracidad de los yanquis. Las Antillas y Centro América han caído, por etapas sucesivas, bajo el contralor más o menos disimulado de Washington. Y en sur del continente varían sus las repúblicas cuyos gobiernos, independientemente de derecho, son de hecho vasallos de Estados Unidos.

En la actualidad, nadie puede autorizarse por doctrina de Monroe. Sólo Estados Unidos, según declaración expresa del Senado de Washington, tiene el derecho de hacerlo. Y esa definición, tal urgentemente reclamada por nuestra conciencia de pueblos libres, no llega, ni hoy, a indicarnos algo de que jamás llegue. Entonces nosotros, latinoamericanos, podemos afirmar a la faz del mundo que, sea cual fuer la interpretación que de nuestra doctrina, ella no garantiza en lo más mínimo la independencia de nuestras naciones contra el imperialismo que más directamente nos amenaza. Bienvenida fórmula de libertad en un pasado ya remoto, inquietante enigma en el presente, nada bueno ni útil podemos esperar de la doctrina de Monroe en el porvenir.

La anarquista, el desquicio y el caos que hoy constituye la fisonomía de las relaciones internacionales en el universo entero, provienen primordialmente del criminal afán con que ciertas grandes potencias, arrojando la máscara hipocrita del idealismo que

HORIZONTES

Según sea la altura en que nos coloquemos para mirar, variarán nuestro horizonte y la visión panorámica que tengamos de nuestro campo de acción.

Somos la generación de después de la guerra y nos disponemos a no compartir las pasiones innobles con que la generación anterior cubrió el mundo de odios y de sangre.

La siniestra experiencia de los últimos diez años nos hace amigos de la paz y de la solidaridad; toda exclusión de sentimientos que aleje a los hombres y a los pueblos, nos parece un crimen. El noble discurso pacifista del Dr. Manuel A. Montes de Oca, en la Conferencia Panamericana de Santiago, constituye nuestro credo de principios y sus ideales tendrán siempre nuestra cooperación y nuestro apoyo en cuanto se refleje en la política internacional sudamericana.

Amamos nuestro terruño, pero sobre él amamos nuestra provincia; amamos nuestra provincia, pero sobre ella amamos nuestra nacionalidad; amamos nuestra nacionalidad, pero sobre ella amamos nuestra continente latinoamericano. Comprendemos que la independencia y la prosperidad del territorio, de la provincia, de la nacionalidad y del continente son estrechamente solidarios; todo conflicto entre pueblos de la América Latina nos parece una lucha entre hermanos, que sólo puede beneficiar a los imperialismos capitalistas que nos acechan con voracidad, y más particularmente a los Estados Unidos, que es en esta hora el único peligro efectivo para la independencia y la soberanía de nuestros pueblos.

La nueva generación de la América Latina debe elevar su punto de mira para ensanchar su horizonte; a la vez que amando la propia nacionalidad actual, deben los jóvenes de cada país pensar como una sola todas las nacionalidades que por su afinidad, su tradición y su conveniencia vital parecen predestinadas a hermanarse, en una gran Federación de los pueblos latinoamericanos.

Sólo una niépoje y vanidosa presunción puede hacernos creer que podemos resistir la amenaza de abolición que desde el Norte nos trabaja con tenacidad, en unos países decarados.

Superior que después de nombrar el interventor se resignó a reintegrar su legítima autoridad al Consejo y al Decano.

Este suceso de nuestra vida universitaria contiene una bella y saludable lección para todos; mientras la soledad de la juventud universitaria no se deje

durante la guerra profesar, intentan hoy el color coercitivo de monstruosas decenas públicas y la reivindicación de antiguas concesiones tan victoriosas como injustas. La miseria y la desoperación en la Europa central, las repetidas intervenciones armadas contra Rusia, las fases críticas por que ha atravesado la delinencia de Oriente, no tienen ni han tenido otra atmósfera de violencia y de codicia que reina en el mundo por obra del capitalismo devorador e inhumano, el ensañamiento de los poderosos contra los débiles, son en los actuales momentos más sombríos y graves que en los albores del siglo, cuando Drago elevaba la protesta del pueblo argentino, en defensa de Venezuela, contra la erección capitalista.

El admirable gesto de Drago, al afirmar que: "la deuda pública no puede dar lugar a la intervención extranjera ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas, por una nación europea", contiene en germen la doctrina más amplia y radical que descartamos ver adoptada por nuestra América Latina como base de la solidaridad de sus pueblos. Proclamamos que los derechos de propiedad, de autonomía y de independencia pueden dar lugar a ninguna especie de intervención extranjera, atentatoria en mayor o menor grado contra la soberanía de las naciones, como lo hizo el señor Avez se trataba de Venezuela. Si se trataba, si un nuevo Drago surgiese como encarnación de los más puros ideales latinoamericanos, de Santo Domingo, de Cuba, de México. Si la noción de una grandiosa nacionalidad común fuese entre nosotros una realidad viviente, y no tan sólo el ideal de unos pocos, los diplomáticos de la Casa Blanca tendrían que contar con la resistencia unida de todos nuestros pueblos al intentar, como intentan ahora, destruir las más preciosas conquistas de la renovación social mexicana. Mientras llega el día glorioso día de nuestra unión, vayan hacia México, hacia el pueblo elegido por el destino como vanguardia de la América Latina, nuestro amor y nuestros plácemes.

En su argumentación, de tiempos atrás, no alumbra el más mínimo reflejo referente al concepto del derecho y de la ley, ni una base de estadística comparada. Considerado por su palabrerío, parece un solitario, en el día de la exégesis, debemos transcribir algunos párrafos de la desconcertante prosa de Don Lucas Ayarragaray.

Uno de nuestros defectos capitales es la imitación o la acedia empírica que acordamos a doctrinas ideológicas que nacen en círculos europeos o en esferas asiáticas o extrarregionales.

Los pueblos sin contrapesos de antecedentes acogen siempre con el corazón ligero toda laya de ensayos.

La infiltración entre nosotros de ideologías exóticas contra la pena de muerte fué sin duda favorecida por una sensiblería colectiva y merced a ella fué paulatinamente cayendo en desuso, sin pensar las asociaciones y jueces e individuos que repudiaban tan sapientísimo castigo que la caridad o la misericordia no tienen relación con la justicia. Estamos amenazados de convertirnos en la cloaca del mundo. Debemos estar armados de un sistema penal severo y de funcionamiento imparable.

Nada hay tan eficaz, nada llega tan hondamente ante los hombres que dejen de ser tales al descender a la condición de brutos que la pena de muerte; esa sanción es la única capaz de regenerarlos, y si no los regenera tiene al menos la ventaja de que los elimina y evita que por las misteriosas leyes de herencia se reproduzca en el porvenir el monstruo. (Este eufemismo de vauvenille olvidó los hijos ya en sus días, los pequeños monstruos).

Ya al final de su artículo, Don Lucas Ayarragaray, exclama: "Restablecida la pena de muerte y restablecidos también los castigos generales con un criterio severo y rígido podremos respirar los tempestades burguesas".

En este farrago de palabras engarzadas en el aire, no falta ni la patética de Alfonso Karr, que como canto rodado, va haciendo su camino para que la levante de vez en cuando, la meditación intelectual.

Hemos titulado este artículo "Ayarragaray", pues se trata evidentemente de una raza mental que ha tenido representantes en todas las épocas y crisis de la historia.

Antes se creía que el sol giraba alrededor de nuestro planeta. El sistema de las apariencias se extiende a los dominios de la historia y de la geografía; y así el derecho, como es la biografía, lo forma el pueblo, la masa, porque, es, podríamos decir, una creación cósmica.

La concepción dogmática de la ley es hierática y monárquica. Los teóricos, los alucinados del sistema de las apariencias morales pretenden colocar a la humanidad al margen de las leyes de evolución. Ese tarea vana buscar la paz social cuando hay divorcio entre la ley y el genio de una agrupación humana en su momento histórico.

La ley reglamenta, pero no crea, y al apartarse de esta senda enturbia y entorpece las corrientes de la vida.

Como ha dicho el gran maestro Edmond Picard, los pueblos siguen las etapas de su formación, desde su propia originalidad y de acuerdo con su capacidad receptiva. Las leyes que no puede asimilar, deja de cumplirlas, se resiste o las vomita en una revolución.

¿Por qué entonces se nos dice que padecemos de la manía de la copia? Hemos adaptado muchas cosas, es cierto, pero de acuerdo con nuestra idiosincrasia, con el derecho de ser humanos que heredamos disposiciones y aprovechamos la experiencia de sus antecesores en el planeta que habitamos. Lo malo que hemos copiado es que hemos copiado el civil en vez de crear el gofre frío de la carta fundamental por el birrete de Justiniano, resulta jerigonzana para el pueblo, y a cada momento le colocan remiendos el poder legislativo y la jurisprudencia.

A la luz de estas verdades, se nota un ritmo en la evolución de la penitencia argentina, precisamente porque no puede ser de otra manera: lenta o rápida, la suma de cambios iguales siempre da el mismo resultado. Un pueblo, como una virgen, no tiene esos momentos previos para alumbrar, pero el alumbramiento es algo virtual.

El coloniaje en América asfixia a sus hijos; y ya éstos eran síntomas

Ayarragarayes

Don Lucas Ayarragaray ha publicado un artículo, pidiendo a grito herido, el restablecimiento de la pena de muerte.

Este señor ha viajado, ha ocupado eminentes puestos públicos, su edad es avanzada, y no obstante, su cerebración reversiva permanece innume, estráda a la diástole de la historia del mundo.

En su argumentación, de tiempos atrás, no alumbra el más mínimo reflejo referente al concepto del derecho y de la ley, ni una base de estadística comparada. Considerado por su palabrerío, parece un solitario, en el día de la exégesis, debemos transcribir algunos párrafos de la desconcertante prosa de Don Lucas Ayarragaray.

Uno de nuestros defectos capitales es la imitación o la acedia empírica que acordamos a doctrinas ideológicas que nacen en círculos europeos o en esferas asiáticas o extrarregionales.

Los pueblos sin contrapesos de antecedentes acogen siempre con el corazón ligero toda laya de ensayos.

La infiltración entre nosotros de ideologías exóticas contra la pena de muerte fué sin duda favorecida por una sensiblería colectiva y merced a ella fué paulatinamente cayendo en desuso, sin pensar las asociaciones y jueces e individuos que repudiaban tan sapientísimo castigo que la caridad o la misericordia no tienen relación con la justicia. Estamos amenazados de convertirnos en la cloaca del mundo. Debemos estar armados de un sistema penal severo y de funcionamiento imparable.

Nada hay tan eficaz, nada llega tan hondamente ante los hombres que dejen de ser tales al descender a la condición de brutos que la pena de muerte; esa sanción es la única capaz de regenerarlos, y si no los regenera tiene al menos la ventaja de que los elimina y evita que por las misteriosas leyes de herencia se reproduzca en el porvenir el monstruo. (Este eufemismo de vauvenille olvidó los hijos ya en sus días, los pequeños monstruos).

Ya al final de su artículo, Don Lucas Ayarragaray, exclama: "Restablecida la pena de muerte y restablecidos también los castigos generales con un criterio severo y rígido podremos respirar los tempestades burguesas".

En este farrago de palabras engarzadas en el aire, no falta ni la patética de Alfonso Karr, que como canto rodado, va haciendo su camino para que la levante de vez en cuando, la meditación intelectual.

Hemos titulado este artículo "Ayarragarayes", pues se trata evidentemente de una raza mental que ha tenido representantes en todas las épocas y crisis de la historia.

Antes se creía que el sol giraba alrededor de nuestro planeta. El sistema de las apariencias se extiende a los dominios de la historia y de la geografía; y así el derecho, como es la biografía, lo forma el pueblo, la masa, porque, es, podríamos decir, una creación cósmica.

La concepción dogmática de la ley es hierática y monárquica. Los teóricos, los alucinados del sistema de las apariencias morales pretenden colocar a la humanidad al margen de las leyes de evolución. Ese tarea vana buscar la paz social cuando hay divorcio entre la ley y el genio de una agrupación humana en su momento histórico.

La ley reglamenta, pero no crea, y al apartarse de esta senda enturbia y entorpece las corrientes de la vida.

Como ha dicho el gran maestro Edmond Picard, los pueblos siguen las etapas de su formación, desde su propia originalidad y de acuerdo con su capacidad receptiva. Las leyes que no puede asimilar, deja de cumplirlas, se resiste o las vomita en una revolución.

¿Por qué entonces se nos dice que padecemos de la manía de la copia? Hemos adaptado muchas cosas, es cierto, pero de acuerdo con nuestra idiosincrasia, con el derecho de ser humanos que heredamos disposiciones y aprovechamos la experiencia de sus antecesores en el planeta que habitamos. Lo malo que hemos copiado es que hemos copiado el civil en vez de crear el gofre frío de la carta fundamental por el birrete de Justiniano, resulta jerigonzana para el pueblo, y a cada momento le colocan remiendos el poder legislativo y la jurisprudencia.

A la luz de estas verdades, se nota un ritmo en la evolución de la penitencia argentina, precisamente porque no puede ser de otra manera: lenta o rápida, la suma de cambios iguales siempre da el mismo resultado. Un pueblo, como una virgen, no tiene esos momentos previos para alumbrar, pero el alumbramiento es algo virtual.

El coloniaje en América asfixia a sus hijos; y ya éstos eran síntomas

que preparaban el parto. La inmortas asambleas del año XIII hizo indio, el restablecimiento de los instrumentos de tortura que correspondían a las antiguas prácticas judiciales; abolió los azotes en las escuelas; barrió con los linajes de nobleza; se pronunció sobre la esclavitud, e impidió las corridas de toros. ¿A quién culpaba? La abolición de la pena de muerte entre nosotros es la blanca estatus de la dignidad jurídica, erguida sobre el pedestal que prepararon los asambleistas del año XIII, y robustecieron los convencionales del 53.

¿Dónde está la "utilización de ideologías exóticas"? Se necesita entendimiento para no ver la vinculación del presente con la sana tradición argentina.

Hagamos, ahora, un breve análisis retrospectivo.

Cuando se dió la autorización para el primer recorrido de tranvías en Buenos Aires, muchas personas hicieron oposición, argumentando que las casas se caerían. Ningún edificio se vino al suelo, las cabalgaduras con sus jinetes desaparecieron, y la gente pudo trasladarse de un lado a otro de manera más cómoda y barata.

En la época en que se luchaba por la implantación del sufragio universal, dióse un caso por el cual de Lugones y Platón, muchos creían que el mundo se venía abajo; se hablaba de demagogia, y los republicanos eran tratados como enemigos de la patria. Se alucinó con gran conquista, palanca de la democracia, y hoy todavía se ataca, tendenciosamente, sin ver que su marcha, a las veces lenta, es debida al bajo nivel de instrucción de muchos electores y a que los mandatarios suelen no cumplir su cometido, defectos subsiguales; pero ya no hay censo, y el período es breve, a diferencia de la monarquía en que el rey y no la era en el vientre de la madre. El sufragio universal llegó; sus mandatarios aquellos que antes se les consideraba como "los corruptales de la lengua", parateo se encuentra en el Capitolio; Prometeo ha roto sus cadenas. Y así la democracia ha alcanzado a expresar una aspiración jurídica acorde con la dignidad de todos los hombres, iluminando la ruta de sus destinos.

Hay un índice en la doctrina represiva que tiende a no producir soluciones irreparables. En los momentos de nuestra independencia, nos regían leyes atroces, que habían surgido de la legislación asiática. Ojo por ojo, diente por diente. La Biblia ha construido el genio de la raza aria. Las leyes de España aplicaban a los maldones falsos la pena de ser quemados vivos.

La propaganda de espíritus liberales, que creían que la justicia es también "caridad y misericordia", y sobre todo, humana, empezó debilitando hasta que coló el cuerpo, y la barbarie quedó eliminada. En ese interregno, la fauna conservadora, como maldosa ante el eclipse de sus intereses de clase, dió alaridos de espanto, diciendo que suprimida la ley, los falsificadores brotarían como hongos. No sucedió así: los cuños se perfeccionaron, el sistema de cordones en el ejército y la ley de oro y la pesantez fueron exactos, y los billetes empezaron a imprimirse en papel especial y se hizo uso de letras de agua.

Otras penas consistían en sacar los ojos y cortar la lengua y la mano. Cuando se hacía noble y ardorosa propaganda de redención para abolir la esclavitud, los retrogrados enemigos de la igualdad humana afiló el trabajo y la ley, decían que el agricultor moriría, que faltaría el pan y que nadie trabajaría. Nos parece, que todos estamos enterados de que sucedió lo contrario en progresión geométrica.

Hay que recordar, hay que leer en los anales de las anatomías humanas, todos esos gritos de angustia de los congrejistas — valga el neologismo — que pretendían que prevaleciera esa institución de ignominia.

Lo que ocurría con los dementes es horrible e inenarrable. Cargados de cadenas, golpeados, entregados al ludibrio y en una antiéguine que no conocía límites. Surgió entonces un grupo selecto, honra preclara de nuestra naturaleza humana, y empezó a predicar la consideración y la dulzura para este infortunado a que todos estamos expuestos, y se llegó hasta la concepción del Open Door; pero los monicleros, los sociólogos de esquinete, refón a mandibula batiante, al oír que los locos pudieran vivir en el buen aire libre.

Esta es la evolución de la moral, el triunfo de la idea, la vieja humanidad sanguinaria e ignorante, que rejuvenció como el tronco carcomido que se orna de nuevos brotes.

Si a un padre, le matan un hijo, ante ese horror, sus centros inhibitorios se relajan, y priman el dolor y la desesperación. Puede en ese caso su estado de alma llevarlo a ultimar

Juan Agustín García

El 23 de Junio de 1923 falleció en Buenos Aires el ilustre escritor Juan Agustín García, doctamente estimado por sus estudios históricos y por su labor literaria. Como profesor en nues-

tra Facultad de Derecho marcó rumbos a la juventud. Varias redacciones de "Renovación" hicieron el honor de ser sus alumnos y este periódico rinde respetuoso homenaje a su memoria.

al hijo del victimario. Hijo por hijo. ¿Pero la sociedad constituida, el Per... ¿Acaso, jugar es asesinar? Se cree que la pena de muerte basta, cuando to cierto es que pasiones y las ideas se expanden por naturaleza propia y al margen de toda amenaza. La ley puede ser como parada con un reloj, que marca el tiempo pero no lo hace.

Si no fuese así, jamás la humanidad habría llegado a la libertad de conciencia. En las antiguas leyes, al que ponía reparos al misterio de la sustancia trinidad, se le quemaba como a Servet o se le cortaba la lengua. ¿Con qué profunda gratitud, con qué admiración sin límites, con qué cordas a los paladines del pasado en esas crudas por el libre pensamiento! Bajo el amparo de la obra del poeta que realizaron, podemos hoy decir, con toda verdad y tranquilidad, que ese misterio de la santísima trinidad es una aberración del espíritu y un solemne disparate.

Si la pena de muerte tuviera la virtud que se le atribuye, bastaría con extenderla a todos los crimenes y a todos los delitos, para conseguir automáticamente una sociedad ideal.

Don Lucas Ayarragaray es médico alópata, aunque sus pronósticos sobre herencia patológica resultan de una simplicidad homeopática; el asesinato se cura con el asesinato, porque los hijos de todo asesino tienen que ser asesinos a su vez. La embriología, en estos casos, constataría que el fetocrispa el puño, como es patriótico nuestro, el gorila Luis A. Firpo. Ante estas revelaciones ontogénicas, se podría obligar a las obstétricas, en los casos que denuncian ante la policía, para un pronóstico preventivo, el nacimiento de un diplomano, de un cleptomano, de un futuro ladrón de gallinas, sin tener para nada en cuenta los ambientes en que se impregna y por que pasa el ser en la vida.

La herencia no es esa. Fuera de los degenerados, cuyo número es infinitesimal, el equilibrio medio normal se mantiene y se restablece en cada generación. Las causas de la criminalidad prevalecen en las normas físicas de la sociedad y en los dogmas que opone al trabajo remunerador y a las sugerencias que inspira. Asimismo, aombra y llena de consuelo, que surgió y desenvuelve en la vida, hombres buenos, nacidos en la promiscuidad arruina de los conventillos; que también nacen lirios en el pantano.

Don Lucas Ayarragaray nos hace una confidencia, declaróse burgués y que, para que puedan respirar tranquilos los burgueses, tiene que ser restablecida la pena de muerte y los castigos generales con un criterio severo y rígido; y lo contrario, estamos destinados a convertirnos en la cloaca del mundo.

Resultaría de esto que el burgués es el pínaculo de las perfecciones sociales. Nos parece más puesto en razón, que constituiramos medios para que la totalidad de los miembros de la sociedad pudieran respirar tranquilamente.

No creemos que todos los señores burgueses sean unos santos, no obstante de haber sido canonizados muchos de ellos. Ahí están los anales de los tribunales del número entero, con la negra lista de los burgueses criminales. Últimamente, entre nosotros, se ha registrado un caso. Banks era un perfecto burgués.

El mejor código penal, como se ha dicho tan acertadamente, es una policía inteligente y civilizada. Después,

(Continúa en página 3).

Juan Agustín García

El 23 de Junio de 1923 falleció en Buenos Aires el ilustre escritor Juan Agustín García, doctamente estimado por sus estudios históricos y por su labor literaria. Como profesor en nues-



JUAN AGUSTIN GARCIA

tra Facultad de Derecho marcó rumbos a la juventud. Varias redacciones de "Renovación" hicieron el honor de ser sus alumnos y este periódico rinde respetuoso homenaje a su memoria.

al hijo del victimario. Hijo por hijo. ¿Pero la sociedad constituida, el Per... ¿Acaso, jugar es asesinar? Se cree que la pena de muerte basta, cuando to cierto es que pasiones y las ideas se expanden por naturaleza propia y al margen de toda amenaza. La ley puede ser como parada con un reloj, que marca el tiempo pero no lo hace.

Si no fuese así, jamás la humanidad habría llegado a la libertad de conciencia. En las antiguas leyes, al que ponía reparos al misterio de la sustancia trinidad, se le quemaba como a Servet o se le cortaba la lengua. ¿Con qué profunda gratitud, con qué admiración sin límites, con qué cordas a los paladines del pasado en esas crudas por el libre pensamiento! Bajo el amparo de la obra del poeta que realizaron, podemos hoy decir, con toda verdad y tranquilidad, que ese misterio de la santísima trinidad es una aberración del espíritu y un solemne disparate.

Si la pena de muerte tuviera la virtud que se le atribuye, bastaría con extenderla a todos los crimenes y a todos los delitos, para conseguir automáticamente una sociedad ideal.

Don Lucas Ayarragaray es médico alópata, aunque sus pronósticos sobre herencia patológica resultan de una simplicidad homeopática; el asesinato se cura con el asesinato, porque los hijos de todo asesino tienen que ser asesinos a su vez. La embriología, en estos casos, constataría que el fetocrispa el puño, como es patriótico nuestro, el gorila Luis A. Firpo. Ante estas revelaciones ontogénicas, se podría obligar a las obstétricas, en los casos que denuncian ante la policía, para un pronóstico preventivo, el nacimiento de un diplomano, de un cleptomano, de un futuro ladrón de gallinas, sin tener para nada en cuenta los ambientes en que se impregna y por que pasa el ser en la vida.

La herencia no es esa. Fuera de los degenerados, cuyo número es infinitesimal, el equilibrio medio normal se mantiene y se restablece en cada generación. Las causas de la criminalidad prevalecen en las normas físicas de la sociedad y en los dogmas que opone al trabajo remunerador y a las sugerencias que inspira. Asimismo, aombra y llena de consuelo, que surgió y desenvuelve en la vida, hombres buenos, nacidos en la promiscuidad arruina de los conventillos; que también nacen lirios en el pantano.

Don Lucas Ayarragaray nos hace una confidencia, declaróse burgués y que, para que puedan respirar tranquilos los burgueses, tiene que ser restablecida la pena de muerte y los castigos generales con un criterio severo y rígido; y lo contrario, estamos destinados a convertirnos en la cloaca del mundo.

Resultaría de esto que el burgués es el pínaculo de las perfecciones sociales. Nos parece más puesto en razón, que constituiramos medios para que la totalidad de los miembros de la sociedad pudieran respirar tranquilamente.

No creemos que todos los señores burgueses sean unos santos, no obstante de haber sido canonizados muchos de ellos. Ahí están los anales de los tribunales del número entero, con la negra lista de los burgueses criminales. Últimamente, entre nosotros, se ha registrado un caso. Banks era un perfecto burgués.

El mejor código penal, como se ha dicho tan acertadamente, es una policía inteligente y civilizada. Después,

(Continúa en página 3).

Por la Unión Latinoamericana

Los capitales de Estados Unidos

Nuestra soberanía sería nominal si ocupamos sin limitaciones prestamos...

Al comentar los peligros de esa dominación, podemos decir que el mismo...

Aparte de un breve período entre la guerra ruso-japonesa y el período...

- VIAJEROS INGLESES AL RIO DE LA PLATA... ALJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807)...

PROBLEMAS LATINOS - AMERICANOS

Respuesta de José Vasconcelos A una encuesta del "Repertorio Americano"

Primero. — Cro que la unificación de la enseñanza en todos los países...

Segundo. — Es evidente que se debe establecer la mayor igualdad posible...

- ROBERTO PROTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824)... ALJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807)...

Pan América o Hispano América

El señor Sanín Canó y D. Augusto Bacia han debatido acerca de si puede o no considerarse a los Estados Unidos como pueblo hispano-americano...

Claro está que no podemos leer sin estrechamiento de afecto estas palabras...

La "Unión Latino Americana"

Cuando un grupo de jóvenes universitarios nos reunimos para formar un grupo literario y encontramos el apoyo generoso de una empresa editora para dar a luz este periódico...

- ROBERTO PROTOR: Viaje por la Cordillera de los Andes (1823-1824)... ALJANDRO GILLESPIE: Buenos Aires y el Interior (1806-1807)...

Juvenilia de Miguel Cané

por Horacio Ramos Mejía

El artículo, prototipo de nuestra psicología social. A su acento habría que agregar, redundando el retrato, ese concepto...

Si se quisiera una muestra de lo que decíamos al comenzar, ninguna sería mejor...

El señor Ingeniero hizo historia en su discurso de los avances de los Estados Unidos sobre la América Latina...

El peligro empieza a ser juicio, en el aspecto social de la vida, primero el deber, prototipo de un ciudadano...

El peligro empieza a ser juicio, en el aspecto social de la vida, primero el deber, prototipo de un ciudadano...

Un espíritu que no es el que luego se ha hallado en Cané. Pero, ¿no fue más hombre después?...

La labor constructiva del poeta, encomendada a aquellos hombres, obligada a ser...

El libro de Cané, en cambio, — sobre juvenilia, que es un recuerdo — está formado casi en su totalidad por artículos...

El libro de Cané, en cambio, — sobre juvenilia, que es un recuerdo — está formado casi en su totalidad por artículos...

El libro de Cané, en cambio, — sobre juvenilia, que es un recuerdo — está formado casi en su totalidad por artículos...

Obras Completas de Miguel Cané

Editadas por "La Cultura Argentina" EN VIAJE (1881-1892) NOTAS E IMPRESIONES ENRIQUE IV. DE SHAKESPEARE ENSAYOS DISCURSOS Y CONFERENCIAS

Precio \$ 1 m. el tomo, de venta en todas las librerías

DE LA PROSA CASTELLANA

por Pedro Enriquez Ureña

Expresión, todo por hacer: desde el concepto análisis de los elementos que constituyen la lengua de cada uno...

“Los Estados Unidos y la Vª Conferencia”

Expresivo editorial de “La Prensa” de Buenos Aires

Las Américas han sido sorprendidas, sin duda, ayer, con la publicación del extracto de los informes que el presidente de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia de Santiago de Chile, ha ofrecido al secretario de Estado en Washington...

Ellas proyectaron la reforma de la organización actual de la Unión Panamericana, que es el último capítulo dependiente de los intereses exclusivos de los Estados Unidos...

En un punto asombrosamente de acuerdo con el presidente de la delegación de Estados Unidos, por lo que ha dicho toda la verdad. Es preciso en lo que se refiere al gran tratado y prudencia que su delegación desarrolló una vez publicada la situación desfavorable en la conferencia de Santiago...

Si no fuera exacta nuestra previsión, si los informes de la delegación estadounidense estuvieran limitados a los hechos del telegrama, el caso revelaría que el funcionario aludido no ha penetrado al fondo de la situación desarrollada en Santiago de Chile...

Chile, indolente por el arbitraje recordado, precipitó la convocatoria con un acto de cortésia hacia los Estados Unidos, cuyo empeño en celebrar un mundo libre y conciliador panamericano es notorio...

Recordamos, en aquella oportunidad, que en la conferencia de Buenos Aires de 1910, el presidente Mr. White y sus delegados se condujeron con una gran franqueza y sinceridad...

El optimismo de este funcionario se funda en la cita de una cifra alta de sanciones. El presidente asumió el tema, en efecto al secretario de Estado que la conferencia ha sido un éxito, porque ha sancionado cuatro convenios...

Una de las cosas que más interesaban a los Estados Unidos es la de las marcas de fábrica. Un programa de Chile publicado en Buenos Aires el 3 de abril dice:

Reveló el presidente aludido una falta de conocimiento en los usos diplomáticos, que requieren de parte de todas las naciones un profundo estudio de los problemas de la defensa propia...

Adán Quiroga

por Leopoldo Lugones

Manos fiadas, lo que es decir cosas frías de pillosa ternura, han preparado la recepción de Adán Quiroga, el más importante en la producción científica de Adán Quiroga...

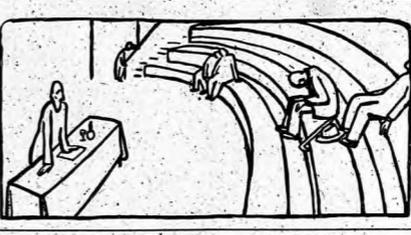
Fue sobre todas las cosas un artista aquel ser amable. Sentimental hasta lo apasionado, su propia obra científica nació del culto a la patria de sus amores...

Al haber hecho del protocolo que se refiere a los tratados se agregó la indiscreción del comentario, indiscreción deplorable en un alto funcionario. El subsecretario Roosevelt habló, por el momento, con una franqueza que demostró que ignora de la misa la media en materias sudamericanas...

“Nuestra literatura”

por Julio Noé

Este volumen es el primero de una serie que Julio Noé se propone publicar como contribución al estudio de obras y autores argentinos. Su título es “Nuestra literatura”...



“LA SUGESTION EN EL DELITO”

por José G. Belbey

El señor Belbey considera que el libre arbitrio es una noción definitivamente desechada en criminología. El crimen obedece a un conjunto de circunstancias antropológicas, sociales y vitales...

Particularmente interesante, por su vivísima actualidad, es el capítulo dedicado a la sugestión literaria, vale decir, a la sugestión ejercida por los libros, el periodismo, el cinematógrafo...

“MARTI: SU VIDA Y SU OBRA”

por Néstor Carbonell

Este nuevo libro de Néstor Carbonell, el fervoroso discípulo de Martí, está avalado por una original portada, obra del arte expresivo de Valdeirama, por demás sugestiva y simbólica...

Libros

“El Alma de Rusia” por Alejandro Castiella

El joven y ya ilustre escritor que asentó su reputación de crítico e historiador literario con su libro “Máximo Gorki” acaba de publicar una nueva obra de aliento, titulada “El Alma de Rusia”...

“LA CULTURA ARGENTINA”

por Rubén Mayer

Entre los libros de versos aparecidos este año, que ya anuncia una época de producción bibliográfica, debemos señalar “Anunciación y otros poemas” de Rubén Mayer...

HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

por Carlos Correa Luna

La “Historia de la Sociedad de Beneficencia” es un extenso trabajo encomendado por dicha sociedad a don Carlos Correa Luna, en celebración del primer centenario de su existencia...

Es de esperar que tanto esta primera parte como la segunda, que se halla en preparación y que comprenderá de 1852 hasta la fecha, han de tener una acogida favorable...

Sociedad Editorial “LA CULTURA ARGENTINA”

Ha puesto en circulación más de 1.200.000 libros de autores argentinos

Table listing books by JOSE INGENIEROS: La psicopatología en el arte, Oráculos de Viaje, Doctrinas de Amargura, etc.

Table listing books by CARLOS O. BUNGE: Nuestra América, La Evolución de la Educación, etc.

Table listing books by JOSE G. BELBEY: “LA SUGESTION EN EL DELITO”, “LA CULTURA ARGENTINA”, etc.

Table listing books by RUBEN MAYER: “LA CULTURA ARGENTINA”, “LA CULTURA ARGENTINA”, etc.

Advertisement for Sociedad Editorial 'LA CULTURA ARGENTINA' with large numbers and text about book circulation.

Desórdenes Universitarios en Lima

El Perú a los pies del Corazón de Jesús
LIMA CONVULSIONADA POR LOS ESTUDIANTES

por A. Cieza Vigil

El autor de este artículo ha creído conveniente enviar a "Renovación" una información precisa y detallada de los sucesos ocurridos en Lima, sobre los cuales han guardado total silencio la prensa y el cable. El causante de los desórdenes ha sido el presidente del país amigo, que en un momento de mala inspiración tuvo la peregrina idea de consagrar el Perú al Corazón de Jesús, como en otra época hiciera con el Ecuador el tirano García Moreno. Sin comentarios inútiles, publicamos la curiosa información.

Los estudiantes de la Universidad de San Marcos y numeroso pueblo, hacen suya la protesta de los diarios sobre la insólita consagración del Perú al Corazón de Jesús. Convocada una asamblea protestataria en el local de San Marcos para condenar un pliego de acuerdos "principales" redactados por un número considerable de estudiantes, previo registro en previsión de armas, por "los encargados del orden", a las puertas del local, llenan el paraje de la asamblea, sus galerías y patio principal.

Después de la actuación salen los concurrentes en pacífico, pero como es natural, bulliciosos entre las calles. La imprudencia y manifiesto ningún tino de las autoridades superiores, que tienen de vanguardia un piquete de caballería, se revela en lo siguiente.

Después de cerrar el paso a los manifestantes por la amplia avenida de la Colmena, para encerrarlos por las calles de Los Huérfanos, el piquete de caballería se abre paso, atropellándolos por la espalda, para cerrarles la delantera. Los atacados se defienden a pedradas, con los adoquines extraídos del pavimento y principian deteniendo de armas de fuego, acerca de cuyo origen no hay dos opiniones de acuerdo: Sostienen unos que de parte de los manifestantes, otros que de los oficiales del orden, quien que de las flores de la iglesia vecina, y otros, por fin, que de los elementos clericales que por distintas direcciones corrieran viviendo a su causa y al Corazón de Jesús; pero es lo cierto que de una calle la policía y de la opuesta la gendarmería se hicieron mutuo fuego, obteniendo en bajas 3 muertos y 21 heridos por sobre los ministros, que trasaron cuerpo a tierra algunos, escurriéndose la mayoría por el estrecho Pasaje de Los Huérfanos, donde fueron perseguidos, resultando 2 muertos y 11 heridos.

Los periódicos protestatarios salvan, quien se fe católica, quien su adhesión al Papa, quien su amor a "Cristo Redentor". Igualmente la prensa sebede hace resaltar la personalidad de Cristo "el maestro". Hay gran efervescencia pública que se demuestra en demostros y amenazas contra fuerzas "del orden"; el pueblo no tiene a las balaz y se defiende a pedradas de los sables.

El clero, por un decreto de su representante el Arzobispo, suspende con carácter definitivo la pretendida consagración. Salva la responsabilidad del Gobierno y denuncia entronización política. El órgano oficial hace gravitar toda responsabilidad de sangre sobre los diarios apóstatas, ofreciendo comprobarlo con datos del Ministerio Fiscal y sobreconocido elemento polilógico del magisterio universitario, alegando haber querido sorprender, para explotar en su beneficio, política reaccionaria, la sentimentalidad idealista del movimiento. No se han publicado las piezas autorizadas que verterían luz al respecto; pero la corriente antipolítica de los trabajadores es tan roca, que hace innegable sus consecuencias. Se duda si llegará a oponerse o permanecerá neutral en una política de "moralidad" que pretenden sus actuales dirigentes.

La parte principista y doctrinaria del movimiento estriba en que la eterna consagración política de intrigas y apetitos entre gobernistas y antigobernistas ha formado alrededor del gobierno el frente único, al que acaban de oponerse, solidariamente, estudiantes y obreros que, por primera vez en esta república, desde los azares de la independencia, han formado el frente opuesto.

El elemento estudiantil pifia a su paso a los funcionarios del gobierno y pide la inhibición del magisterio en cuestiones políticas.

DOS TENDENCIAS

En las nociones asamblearias y corrillos de la alianza y mencionada se vislumbran dos tendencias, reformistas y avanzadas.

La primera, en su aspecto civil internacional, es ingenua y confusa, pues que pide la nacionalización del clero y amplia libertad de cultos; lo que daría por resultado: en el primer caso, una reacción de la ignorancia contra el dogma eriolita, que las campañas libre-pensadoras de los pasados tiempos han reducido a la familia de aldeas y generalmente de creencias sencillas; y en el segundo, a tantas iglesias de inmigración (ya algunas en los últimos tiempos, han hecho su debut) y fiestas religiosas, como oligarquías nacionales y fiestas patriotas, y hasta empréstitos de guerra, toleramos en América. En su aspecto civil político revivo al fofozido principio liberal burgués de la separación de la iglesia del Estado con carácter absoluto, como se sabe aquí es simple y llano — y contradictorio también desde que pide la abolición de los derechos parroquiales. Abunda en reformas civiles y de carácter penal que prestigiarían al clero, al exento de fanatismo y desparado tome la iniciativa reformista ante los poderes públicos, en forma solapada, se consigna.

En la segunda podemos anotar como proposiciones variadas: la segregación de los conventos y sus bienes para dedicarlos a enseñanza pública — se propone plana y simple la dación de leyes que supriman en los colegios las prácticas y cursos religiosos de carácter obligatorio (tal es la desatendencia de nuestros políticos mayores en tan trascendentales asuntos), sustituidos por principios morales, que preparen el alumnado para la razón, la tolerancia y el ideal; la supervivencia de uno de los incisos del artículo 50. de la Carta Política actual que permita al Estado controlar la vida monástica hasta su "natural extinción", la supervigilancia y reglamentación del clero regular, etc. Como la asamblea se ha declarado en funciones permanentes, nombrando un comité ejecutivo compuesto por 31 estudiantes, y 4 obreros, se espera que seranados los ánimos; y en discusiones más amplias, se llegue a una condenación eclectica avanzada que contenga el objeto pasatitatorio por los dos lados amenaza en el Perú.

SEPARACION DE CLASES

El cuerpo docente tiene la toma de la Universidad por el pueblo y pide auxilio a los catedráticos ministros y al ministro de gobierno.

El rector acompañado de una comisión de sus miembros, sitúan en la puerta principal "impide la entrada del pueblo y selecciona al elemento estudiantil para la epnecrancia a la asamblea del 24, protestataria por las masas de la noche anterior.

Después de dicha actuación el diputado a Congreso Encinas, conocido elemento anticlerical, habla a los rebeldes y, despojándose de su carácter político, ofrece su adhesión incondicional, que es aceptada por la parte asamblearia apolítica y rechazada por la asamblea antipolítica. (Es de advertir que aquí las mayorías antigobernistas y las minorías gobernistas son irreconciliables hasta en el terreno de los principios).

LO ESENCIAL

por A. Guillén Zelaya

Lo esencial no está en ser poeta, ni artista, ni filósofo. Lo esencial es que cada uno tenga la dignidad de su trabajo, la alegría de su trabajo, la conciencia de su trabajo.

El orgullo de hacer las cosas bien, el entusiasmo de sentirse satisfecho, de querer lo suyo, es la sana recompensa de los fuertes, de los que tienen el corazón robusto y el espíritu limpio.

Dentro de los sagrados números de la naturaleza, ninguna labor bien hecha vale menos, ninguna vale más. Todos somos algo necesario y valioso en la marcha del mundo. El que construye la torre y el que construye la cabaña; el que teje los mantos imperiales y el que costura el traje humilde del obrero; el que fabrica la sandalia de sedas imponderables y el que teje la ruda suela que defiende en la heredad el pie del trabajador. Todos somos algo, todos estamos nivelados por esa fuerza reguladora que reparte los dones e impulsa las actividades.

Un grano de arena desprecia y sostiene una pirámide; un mendrugo salva y destruye una vida; una gota de agua marchita y hace reverdecer un lapso. Todos somos algo; representamos algo, hacemos vivir algo, acesinamos algo.

El que siembra el grano que sustenta nuestro cuerpo, vale tanto como el que siembra la semilla que nuestro cuerpo esprita; cómo que en ambas labores va envuelto algo trascendental, noble, y humano: dilatar la vida.

Tallar una estatua, estilo una joya, aprisionar un ritmo, animar un poema; son cosas admirables. Hacer fecunda la heredad esprita y poblar de flores y de manantiales, tener un hijo inteligente y bello, y luego pulirle y amarle, enseñarle a desnudarse el corazón y a vivir a tono con la armonía del mundo, esas son cosas eternas.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Lo triste, lo malo, lo dañino, es el enjuto de alma, el que niega todo, el incapaz de admirar y de querer. Lo acoviro es el necio, el immodesto, el tonto, el que nunca ha hecho nada y lo censura todo; el que jamás ha sido amado repudia el amor; pero el que trabaja, el que gana su pan y nutre su alegría, el noble, el bello, el bueno, para eso secudirá el porvenir sus ramales cuajados de flores y de rocío, ya tale montes o cincele poemas.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Nadie se avergüenza de su labor, nadie repudia su obra, si en ella ha puesto el corazón diligente y el entusiasmo febril. Nadie evade a nadie, que ninguno podrá regularle el don ajeno ni restarle el propio. La envidia es una carcoma de las maderas podridas, nunca de los árboles frescos. Envidie y eleva cada uno lo suyo, defíndase y encácese contra toda mala tentación, que si en la palabra religión Dios nos da el pan nuestro de cada día, es la satisfacción del esfuerzo legítimo, nos brinda la actividad y el sosiego.

Groussac entre bastidores

Reportaje a Doña Javiera Corvalán

Un maestro de maestros.

Tenemos el más acendrado respeto por el ilustre escritor que durante medio siglo ha honrado las letras argentinas con su prosa de estilo inigualado, con sus ensayos magníficos de historia nacional, con su aporte reiterado a la organización de nuestro cine, con su actividad pública, con los jóvenes que hemos tenido la feliz inspiración de leer sus libros hemos aprendido a escribir con claridad y a pensar con independencia, apartándonos del ampuloso palabrerío que Carlos O. Bunge llamó "estilo mulato" y de la disparatada localista que el críolismo Agustín Álvarez definió como "la suspensión de la máscara". Groussac ha sido el maestro de dos generaciones argentinas; no podemos ahora determinar en qué medida su estilo de prosista ha influido sobre el espíritu de Cané, Larreta y Lugones, o cuanto deban a su criterio histórico Juan A. García, Ingenieros e Ibarzurren, ni en qué proporción ha contribuido a moldear el sentido crítico de Carlos Ollera y Joaquín de Vedia. Seguramente es que todos ellos han sido sus lectores asiduos y que en algún momento de su vida — el más propicio al aprendizaje — han tenido por él un ferviente admiración de discípulo. Nosotros mismos, los más jóvenes, lo hemos tributado el homenaje que sin disputa merecía y lo hemos llamado maestro, en el banquete de alta significación intelectual que le ofreció dos años atrás la revista "Nuestros" al que, asistiendo lo más representativo del mundo literario argentino.

Somos, pues, sus admiradores incondicionales y lo declaramos sin reticencias, aunque ello no nos impide reconocer que por su causticidad, ya sea en la insolencia, el gran escritor ha cosechado en su fecunda vida más admiraciones que simpatías.

"La divisa punzó"

Desde hace varios meses susurrábase que Groussac presentaría en la escena de nuestro teatro nacional una obra de carácter histórico, cuya acción pasaría en la tempestuosa época de Rosas. Pocas personas la habían leído y todas coincidían en su alabanza, cual por su estilo literario, cual por su contenido histórico; pero se escuchaba con desconfianza a algunos críticos de teatro que afirmaban con la autoridad de su oficio que la obra de Groussac era ante todo excelente por sus cualidades teatrales. Por un prejuicio muy difundido se creía que el teatro no es accesible al común de los buenos escritores y se citaba la reciente publicación de "La Luciferina" de Larreta como una prueba del mal paso que suelen dar los que se entran a corral ajeno.

Por fin, andando los días y los comentarios, la compañía de Camila Quiroga, estrenó el 6 de Julio, en el Teatro Odeón, "La divisa punzó", obra memorable en nuestros fastos literarios, pues en la tarde del mismo el célebre escritor Leopoldo Lugones hizo acto de adhesión pública a la obra que preside el doctor Manuel Carles, ingresando a las filas de los que se apresan a movilizar los espíritus para la defensa nacional contra peligros que amenazan inminentes.

Escuchada que hubimos la grandiosa alocución patriótica de Lugones, sumando bajo el influjo poético de su palabra, nuestros aplausos a los del auditorio, nos preparamos a la emoción, más serena y menos tritónica, que se nos prometía en el Teatro Odeón, bajo los auspicios de Groussac y de Camila Quiroga.

Pocos trifulcos más grandes se recuerdan en la historia del teatro nacional. "La divisa punzó" alcanzó un éxito tan ruidoso como en otro tiempo, "El hijo del doctor" de Florencio Sánchez, "Sobre las ruinas" de Roberto Payró y "Las de Barranco"

de Gregorio de Laferrère. El público y la crítica han coincidido en la apreciación encomiástica: la reputamos tan justa que nuestro juicio se limitaría hoy a reproducir los publicados por nuestros colegas al día siguiente del memorable estreno. Por espíritu de justicia diremos que "La Nación", en cuyas columnas el crítico Jean Paul dijo recientemente cosas semejantes al publicar "La Luciferina" de Enrique Larreta, no ha vacilado esta vez en rectificar, iniciando con estas palabras su juicio sobre la obra de Groussac: "De los dramas históricos que tienen por marco el período trágicamente sombrío de la tiranía, aun en aquellas tentativas más o menos nobles con aspiraciones artísticas, sólo ha de subsistir como verdadera creación de arte la obra de D. Pablo Groussac. "La divisa punzó". Aunque se suprimiese el fondo histórico que sustenta la acción, quedaría siempre subsistente el drama intenso, profundamente humano, que subyuga y emociona. Ojalá sirva la obra del señor Groussac como estímulo a la producción venidera de aquellos de nuestros autores que quieran explorar el rico filón de nuestra historia".

Doña Javiera Corvalán

En la tercera representación de "La divisa punzó" atrajo las miradas del público que llenaba el Teatro Odeón la presencia de una anciana, monda



DOÑA JAVIERA CORVALÁN

de cuerpo y enjuta de carnes, que asistía al espectáculo desde el fondo de un palco; la viveza de sus ojos contrastaba con la transparencia de sus manos y sólo algún vivaz comentario interrumpía de cuando en cuando la quietud casi hierática de su fisonomía.

Pronto averiguamos que la anciana era doña Javiera Corvalán, sobrina del famoso educador de Rosas, que había conocido y tratado al dictador, siendo asidua concurrente al palacio de Palermo en los últimos tiempos de la tiranía. Doña Javiera lleva con dignidad sus 91 años y vive desde hace 70 en una modesta quinta del vecino pueblo de San Fernando, donde se retiró con su familia en 1853, después de Caseros. Dos días antes de la gran batalla almorzó con Manuelita, y guarda aún la impresión de que ella tenía la seguridad de la derrota, aunque no sospechaba que los resultados de la misma serían duraderos; pensaba que se llegaría a un "arreglo" entre Urquiza y los federales de Buenos Aires, para cuyo objeto contaba sobre los buenos oficios del ilustre don Vicente Fidel López y de otros personajes amantes del orden y de la conciliación.

Las cosas cambiaron muy pronto. La familia de Javiera se retiró a San Fernando, para sustraerse a la atmósfera desfavorable que empezó a rodear a todos los amigos de Rosas, y

la entonces niña de 20 años ha pasado allí 71, soltera, viniendo a la ciudad muy de tarde y casi siempre para asistir a alguna función de teatro, que era su pasión de la niñez; en la "Gaceta Mercantil" y en "El Negro Serafín", por el año 1850, aparece varias veces su nombre en el elenco de una compañía de aficionados que representaba dramas románticos en fiestas de beneficencia.

La crítica de doña Javiera

Una feliz circunstancia — la de vivir en el mismo pueblo — calle por calle — nos permitió pedir a la respetable anciana sus impresiones sobre "El cintillo punzó" de Groussac, que procuramos reproducir conservándole su acento y estilo original.

—Si me parece mentir lo que he visto, como si hubiera nacido por segunda vez. Palermo era igualito; toda la gente hablaba así, pero no tan fina, porque nunca faltaba algún guarango. ¡Ay, mi hijo, ya me puedo morir después del gusto que he tenido!

—¿Que le pareció Manuelita?

—Lo más bien. Así era la pobrecita, lo más buena con todos, pero también lo más dura cuando se le ponía una cosa en la cabeza. Una vez me pegó una cachetada porque le faltó al respeto, siendo ella una persona mayor y yo una chica de quince años... y quiere creer que en seguida me pidió perdón y se puso a llorar, como si ella fuera una chica y yo una grande.

—¿Y Rosas?

—También muy bien, don Juan Manuel; pero el artista que hacía el papel no daba la impresión de que fuese él, porque, con arreglo y todo, no se le parecía nada. Pero lo que dice es igualito como él hablaba y lo que hacía también. Yo nunca lo comprendí. Cuando lo veía, en mi niñez, le tenía mucho respeto, casi miedo, pues no me daba confianza; aunque a veces se podía de repente a charlotear conmigo, pasándose en las palabras. Después que se fue lo oí hablar tanto bien y tanto mal de él, pero lo raro es que siempre he encontrado en ciertos momentos lo bueno como lo malo. Por mi parte más bien le he tenido siempre lástima, pues los últimos tiempos que yo le vi andaba medio enfermo y muy desahogado. Además, Manuelita lo quería tanto y me contaba tan afligida sus sufrimientos, que yo también le tenía lástima...

Doña Javiera juzga a Groussac

—¿Qué piensa del autor de la obra, doña Javiera?

—Pero si parece mentira! Mire que un "franchute" que no lo conocía a don Juan Manuel y a Manuelita salir haciendo esto tan bien, mejor que si fuera un porteño de aquellos tiempos. ¿Que diría don Juan Manuel si viera hoy una cosa de esta? Fíjese bien si se pasaba el tiempo hablando mal de los "franchutes" y todas decíamos que eran unos bandidos, como todos los extranjeros. ¡Lo que son las cosas! Yo ya había cambiado de opinión, porque mi abijada, la de X, se casó con un francés y resultó el mejor marido de toda su familia...

—¿Pero la obra teatral le gustó?

—¡Callé! Me ha hecho llorar como cuatro o cinco veces, y eso que dicen que los viejos ya tenemos los ojos malos. Cada vez que le pasaba algo malo a Manuelita en la escena me dan ganas de llorar; y al último, cuando lo tuvo que dejar al novio, no me haga acordar, pobrecita... ¡tan buena como era... y tanto malo como después decían de ella...

Y como la venerable anciana empezara a bostezar, por interrumpirnos nuestra conversación, que había tenido también el valor de un juicio crítico, tanto más calloso cuanto menos contaminado de literatura.

Manuel H. Prebilo.

LA CULTURA ARGENTINA

acaba de reimprimir

FACUNDO

por Domingo F. Sarmiento

\$ 1 m/n. en todas las Librerías